

2 Schroeder, un socialdemócrata sin escrúpulos

El pasado 27 de setiembre casi 50 millones de alemanes eligieron a Gerhard Schroeder, del Partido Social Demócrata, como su nuevo Conductor. El electorado se inclinó mayoritariamente por quienes venían proclamando que: “Alemania necesita nueva fuerza. Alemania necesita nuevas ideas. Alemania necesita un nuevo Canciller”. Cuando afirmamos en el título que el nuevo personaje es un “socialdemócrata sin escrúpulos”, no queremos afirmar nada negativo sino solamente insinuar 1º que su marco de referencia ideológica y sentimental es el del Partido Socialista Alemán (SPD), de larga y fecunda trayectoria en el espectro europeo, y 2º que temperamental y políticamente es persona inclinada a ser pragmático, flexible, de ejecutorias más que de nexos que lo aten y cohiban en cuestiones doctrinarias, en valoraciones éticas o religiosas, en apreciaciones de factibilidad. “Escrúpulo”, según la Academia de la Lengua, significa “duda o recelo que punza la conciencia sobre si una cosa es o no cierta, si es buena o mala, si obliga o no obliga”.

“QUIERO ENTRAR AQUI!”

Los comentaristas y biógrafos han recordado estos días una anécdota que retrata de cuerpo entero a quien, viniendo de abajo en la escala social, se propuso con ambición y tenacidad llegar al cargo más elevado y apetecido de la nueva Alemania. Joven abogado y dirigente de los belicosos Jusos (Juventudes Socialistas), una noche, después de una larga tanda de cervezas, pasa con sus amigos frente a la sede de la Cancillería, se agarra a una de las verjas y grita: “Quiero entrar aquí!”. Y acaba de entrar.

Nace el 7 de abril de 1944, siete semanas antes del final de la guerra mundial y cuatro días antes de que su padre, un humilde trabajador de un parque de atracciones, cayera combatiendo en Rumania. No conoció, pues, a su padre. Su madre, viuda de guerra, sacó adelante a su hermana mayor y a él, limpiando casas y pasando penalidades. Ella se casa en segundas nupcias con un obrero que muere de tuberculosis, dejando otros tres hijos. Schroeder debe asumir el papel de jefe de familia, en un ambiente proletario de escasez económica. Se gradúa de abogado y ejerce, metido inicialmente en la política belicosa de los Jusos que radicalizan las posiciones del SPD, pero de donde salieron muchos de los que serán ahora sus colaboradores más estrechos.

Al cumplir los 35 años, tiene que dejar la presidencia de los Jusos, por rebasar la edad. Pero logra un escaño en el Bundestag de Bonn, por la circunscripción de Hannover, cuando gobernaba una coalición socioliberal (SPD+FDP) y el Partido Social Demócrata (SPD) estaba dirigido por la famosa troika que conformaban Willy Brandt en la presidencia, Helmut Schmidt en la cancillería y Herbert Wehner en la jefatura de la fracción parlamentaria. En aquellos tiempos, Schroeder no vacilaba en definirse como marxista y confiesa que “la teoría del marxismo lo fascinaba, porque proponía ayudar a los oprimidos y luchar por la justicia en el mundo; pensábamos que las degeneraciones del marxismo tenían menos que ver con Marx que con la aplicación de sus teorías”. Schroeder estaba en todas las causas progresistas: contra la energía nuclear, contra el rearme atómico de la OTAN, contra la represión de los comunistas en la administración pública; defiende como abogado a Horst Mahler, condenado por terrorismo y complicidad con el grupo Baader-Meinhof.

Cuando en 1983 el SPD pierde el poder, Schroeder deja Bonn y emigra a la provincia, a la Baja Sajonia. Pierde allí en

las elecciones de 1986, pero gana las de 1990 y forma un gobierno de coalición con Los Verdes. Desde entonces comienza a ser un factor de poder, a veces incómodo y perturbante dentro del SPD, partido en el que los nietos de Willy Brandt van tomando el relevo. Su victoria arrolladora del pasado 1º marzo de 1998 en la Baja Sajonia (48% de los votos) fue su mejor trampolín, con ventaja sobre Scharping y sobre el mismo Lafontaine.

Hay que recordar que en 1993 se planteó una lucha feroz por la Presidencia del SPD. Antes de la dimisión del entonces presidente Engholm, Schroeder buscó el puesto, en un gesto que fue tildado de desleal. Enfrentó por el cargo a Lafontaine, al influyente Rau y a Scharping, quien fue entonces elegido. Pero Scharping fracasó en su intento de llegar a la Cancillería, en 1994, enfrentando al demócrata cristiano Helmut Kohl. Tras las elecciones del pasado 27, quedan Schroeder como Canciller y Lafontaine como Presidente del SPD, conformando una apretada mancornas de intereses y conchupancias, de cuyo éxito y armonía dependerá el desempeño del nuevo gobierno.

UN NUEVO CENTRO

En reciente entrevista con Der Spiegel, el nuevo Canciller reconoce que la política exterior es lo que menos preocupaciones le produce. Seguirá las líneas ya trazadas por el anterior gobierno. Pero en la política interior, sí se ha propuesto ocuparse, de manera consecuente, del mercado de trabajo (problema del desempleo) y de las necesidades de formación de los jóvenes. Y en segundo lugar, de la reconstrucción del Este. “Estaré allí presente en una medida tan grande que asombrará a muchos”. Hay puntos de acuerdo con Los Verdes, pero advierte que ellos han hecho propuestas que van en contra de la realidad y que “espera que entre ellos

se haya desarrollado la capacidad de comprensión, porque los resultados de las elecciones no han sido tan brillantes para ellos”.

En estos 10 últimos años, Schroeder ya no es el izquierdista que apoyaba todas las causas progresistas. Coquetea con los capitalistas y neo-liberales. Aparece con frecuencia al lado del presidente de la Volkswagen, Ferdinand Piech, y se gana bien el apodo de “el amigo de los patronos” (Genosse der Bosse, que rima en alemán). Se lo pudo ver en el palco de la “crema” de Viena durante el baile anual, vestido de frac y junto a su tercera esposa Hiltrud, a quien los alemanes comparaban con Hillary Clinton por su protagonismo político.

Aunque en Alemania, con buen sentido, los asuntos privados de los políticos no se ventilan en público y menos para una campaña electoral, no faltó un grupo de jóvenes cristianos, que imprimieron camisetas con el texto: “No voten por Schroeder. Tres esposas no pueden haberse equivocado”.

Jos Comas, corresponsal en Bonn, caracteriza bien a quien va a constituir un nuevo centro político en Alemania, pero con mirada más complaciente hacia la Izquierda y hacia el Este. *Dado su pragmatismo, a ojos de muchos puede antojarse un hombre contradictorio. Lleno de fuerza y sensible, fuerte y sentimental, es provinciano pero abierto al mundo. Es un político a quien no podemos hoy encasillar ni en la izquierda ni en la derecha, porque ha ocupado ya todas las posiciones ideológicas posibles y ha demostrado ser un perfecto vendedor de cualquier mercancía que le sirva a su voluntad de poder. Como dijo en una ocasión, “aquí lo que está en juego es quién tenga las mayorías y no quién tenga la razón”.*

FRONTERA, 12 de Octubre 1998